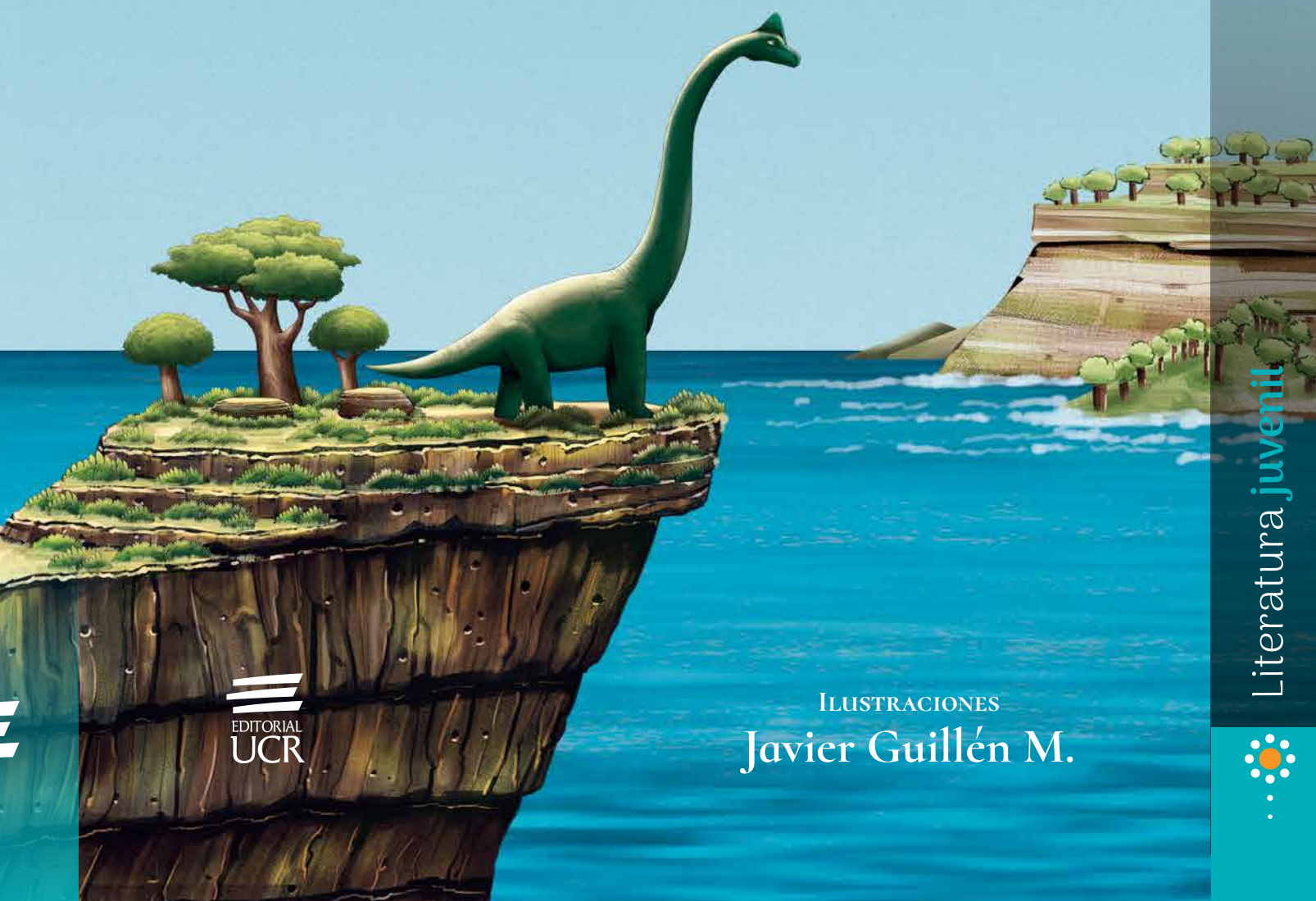


Claire de Mezerville López

ALAIA

Tierra de dinosaurios



EDITORIAL
UCR

ILUSTRACIONES
Javier Guillén M.

Literatura juvenil





CR863.5

M617a Mezerville López, Claire de, 1982-

Alaia : tierra de dinosaurios / Claire de Mezerville López ; ilustraciones Javier Guillén M. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.

viii, 124 páginas : ilustraciones a color. – (Literatura juvenil)

ISBN 978-9968-46-958-6

1. CUENTOS INFANTILES COSTARRICENSES. 2. DINOSAURIOS – LITERATURA JUVENIL. 3. LITERATURA COSTARRICENSE. 4. LIBROS ILUSTRADOS PARA NIÑOS. I. Guillén M., Javier, ilustrador. II. Título. III. Serie.

CIP/3647

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Pamela Bolaños A.* • Revisión de pruebas: *Mariángel Jiménez C.*
Diseño, portada y diagramación: *Priscila Coto M.* • Ilustraciones de portada y contenido: *Javier Guillén M.*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Este libro se terminó de imprimir en Master Litho S. A., en mayo de 2021. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Claire de Mezerville López



ILUSTRACIONES
Javier Guillén M.


EDITORIAL
UCR
2021



CONTENIDO

Prólogo

VII

Mapa de Alaia

IX

Nuestros personajes y sus tamaños

X

La unión de los emplumados

1

Amigos colmilludos

11

Las placas mentirosas

45

Una batalla diferente

31

Un líder muy cabeza dura

21



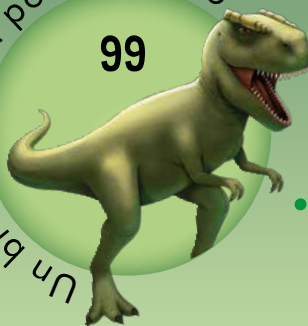
57

Más arriba de los árboles



99

Un bravucón con poco cerebro



91

El efecto pterodáctilo



111

Un ejército sonoro



69

El secreto de la emperatriz



119

Cabeza dura a la cabeza



81

Una visita pantanosa



125

Acerca de la autora



LA UNIÓN DE LOS ENPLUMADOS

Hace muchísimos años existió una tierra prehistórica y colorida llamada Alaia en donde vivían muchos dinosaurios de diferentes tamaños y habilidades. Algunos eran peligrosos porque se comían a otros y cuanto más grandes fueran, más probabilidades tenían de dominar a los demás. Los dinosaurios inofensivos debían ser muy cuidadosos para no convertirse en presa fácil de sus enemigos y cada grupo velaba por los de su clase.

Alaia era una tierra que iba desde las orillas del océano en el este, con montañas altas y pedregosas, hasta una espesa selva con plantas de muchos tipos y árboles muy altos. Los troncos de los árboles siempre estaban llenos de helechos y enredaderas. Con especies muy raras e insectos muy grandes, la selva era un lugar lleno de cosas para ver y también lleno de escondites para los dinosaurios pequeños: un árbol hueco o una raíz gigantesca podían ser rincones muy oportunos para refugiarse en caso de necesidad. Hacia el norte había una llanura por donde atravesaba un río caudaloso y, caminando en esa dirección, era posible llegar a unos volcanes que, en sus orillas, tenían muchos arbustos llenos de flores. Hacia el oeste, después de varios kilómetros,

—Mamá, yo quiero otro libro de dinosaurios.

—Pero ya tenés un montón, David.

—Pero yo quiero otro.

—¿Qué te parece si te cuento historias de unos dinosaurios que vivían en una tierra llamada Alaia?

—¿Y les cae el meteorito?

—Mejor todavía no. Poneme atención...



se llegaba a los pantanos, que eran como un profundo y enorme laberinto. Hacia el sur se llegaba a una red de cavernas.

Cuando pensás en dinosaurios, David, probablemente te imaginés lagartos con una piel muy parecida a los reptiles. En parte, tendrías mucha razón: los dinosaurios, en efecto, eran como lagartos. Sin embargo, en Alaia vivía una numerosa tribu de peligrosos dinosaurios, llamados velocirraptores. Su piel estaba llena de plumas: sí, había dinosaurios con plumas. Por eso también les llamaremos los emplumados. Tenían unas garras muy filosas y una de ellas sobresalía de sus patas como una poderosa hoz. ¿Sabés lo que es una hoz? Es como un cuchillo curvo, muy filoso y redondo. Esta garra en forma de hoz era muy útil para derrotar a sus presas. Eran pequeños y uno solo de ellos muy difícilmente podría vencer a un dinosaurio mediano. Así que estos curiosos emplumados se habían dado cuenta de que trabajar juntos era muy efectivo. Silenciosamente vigilaban a su presa, mientras algunos de ellos observaban por detrás y otros esperaban por delante. Luego, en la persecución, los más veloces acorralaban por los lados. Cuando la pobre víctima se daba cuenta, estaba rodeada de emplumados enemigos y le era imposible escapar.

Luma era un emplumado muy joven que recién había comenzado a cazar con los adultos. Era el menor del equipo. El capitán del grupo le pidió quedarse atrás y cuidar que la presa no huyera. El grupo de siete emplumados se acercó en silencio a un tricerátóp pequeño, que se había apartado de su manada y bebía agua en las orillas de un riachuelo. El capitán dio la señal y uno de los emplumados con más experiencia saltó al cuello de su presa. Otros dos se abalanzaron a los lados con sus filosas garras. Los tricerátops son dinosaurios muy fuertes, así que, con un movimiento brusco, el tricerátóp asustado se sacudió de sus atacantes.

En lugar de quedarse mirando, Luma tomó impulso, adelantó a todos sus compañeros y saltó para aterrizar en la cabeza de la presa. Le dio un mortal mordisco en un ojo y lastimó el otro con su garra de hoz.



El tricerátop lo sacudió a él también y huyó por detrás. Todos los emplumados corrieron en equipo a alcanzarlo. Lo buscaron por mucho rato, hasta que lo encontraron acorralado contra unas piedras. El ataque de Luma lo dejó casi completamente ciego y juntos terminaron la cacería. El grupo mandó a llamar a sus respectivas familias para que todos disfrutaran del banquete de la victoria. Los más entusiastas contaron cómo nunca habían visto a un velociraptor saltar tan alto como Luma. Él, por su lado, narraba una y otra vez su hazaña, muchas veces mencionó que nunca olvidaría su primer día de cazador. Para él era muy importante que todos supieran cómo, desde el primer día, había sido un gran campeón. De tanto hablar, no se había acercado a comer. Al hacerlo, el capitán le cortó el paso.

—A vos te tocaba vigilar que no escapara por detrás. Él se fue por ahí y vos no estabas para detenerlo.

—Pe... pero... fue por mí que lo atraparon.

—No, Luma, fue por vos que se escapó después de que te pusiste a improvisar. Hoy no vas a comer.

Todos se quedaron callados. El entusiasmo se convirtió en un silencio tenso y cuando los demás terminaron su cena cada uno se fue por su cuenta. Aunque la alegría del heroísmo de Luma había sido grande, el capitán era muy respetado y nadie iba a contradecirlo. Luma contuvo las lágrimas y se alejó también.

Pasó la noche sin poder dormir. Cuando la selva estaba en profundo silencio y las estrellas comenzaron a desaparecer, se sintió tan inquieto que se fue a caminar. Estaba ya lejos de los suyos y, de repente, sintió un breve movimiento de tierra. Luma se detuvo asustado. Luego la tierra tembló otra vez. Miró hacia los lados para ver qué podía estar causando ese movimiento. Era como si algo enorme y terrible diera un golpe

en el suelo e hiciera que todo temblara. Otra vez. Y otra. Cada vez más fuerte. Cada vez más cerca. Luma se escondió en un árbol hueco. Aunque no sabía cuál era la causa de ese temblor, sentía miedo. Una vez más. El temblor, ya casi a su lado, se sintió profundo desde el suelo y recorrió todas y cada una de sus plumas.

Entonces lo vio. Lo que sentía como golpes eran las pisadas del gigante y temible tiranosaurio Rex de quien todos hablaban en Alaia. Era tan grande como lo había imaginado. Luma permaneció en su escondite y esperó a que pasara. Cuando estuvo seguro de que no lo había visto, Luma se detuvo a pensar hacia dónde dirigirse. Su curiosidad pudo más que su miedo y decidió seguirlo.

Rex se acercó al río donde un grupo de dinosaurios bebía agua. El sonido del río distrajo a las presas de los pasos retumbantes del depredador que se acercaba. Rex tomó impulso y emprendió carrera. Sus patas grandes y musculosas lo hicieron llegar en tan solo un par de zancadas y atrapar a la primera víctima con sus colmillos tan grandes como plátanos. La aniquiló rápidamente, pero no se detuvo a comer. Corrió tras otra y la mató de un mordisco. Rugió en una mordaz carcajada. Era claro que no cazaba solo para saciar su apetito.

“Wow”, pensó Luma, aterrorizado. “Sus presas no tienen cómo escapar contra tal fuerza. ¡Es un verdadero tirano! Con razón todos hablan de Rex en Alaia”.

Era el momento de volver. Luma, asustado, se dio la vuelta. Para su sorpresa, se encontró con un cabeza dura pequeño que lo miraba fijamente.

—Me llamo Tikoa, pero me dicen Tik. Y vos sos uno de los malos.



Luma estaba sorprendido: “¿cómo ese tonto se atrevía a hablarle tan tranquilo?”.

—¿No te da miedo que te coma?

—¿Estás solo? Los que son como vos siempre están en grupos. Creo que son muy interesantes. Mi mamá dice que son malos y que los malos son tontos. ¿Vos sos tonto?

Luma no se iba a dejar insultar. Luego pensó que llevar una presa a su familia quizá le devolvería el honor perdido. Saltó hacia el pequeño Tik, pero el cabeza dura, al ver a Luma abalanzarse hacia él, cambió de posición,



se impulsó hacia delante y le dio un potente cabezazo en el estómago. El golpe fue como el de una bala de cañón. Luma cayó al suelo.

—Los buenos también tenemos lo nuestro —dijo Tik con su voz infantil y salió corriendo.

Luma tomó algunos minutos para recuperar el aire. Se levantó despacio y caminó de vuelta hacia su tribu. Cuando llegó donde su familia, le indicaron que los cazadores se habían ido temprano y que se apresurara a alcanzarlos. Los encontró batallando contra un dinosaurio acorazado, gigantesco y con una poderosa cola de martillo. El capitán intentaba atacarlo al cuello, los demás lo acorralaban hacia una pared de rocas. Luma pensó en lo imposible que sería vencer a un adversario tan magnífico, pues ellos eran pequeños y emplumados, y él, un monstruo gigante y lleno de espinas, con una cola capaz de propinar golpes mortales. Era una tarea imposible. ¿O sería capaz de lograrlo? Pudo ver al capitán, quien se dirigía a la cabeza y al cuello de su adversario, pero sin perder de vista a sus compañeros y gritaba instrucciones:

—¡A la derecha! ¡Salten!

Vio a sus compañeros saltar y, con gran agilidad, esquivar la veloz cola de martillo. ¡Funcionaban como un equipo inteligente!

—¿Cómo ayudo? —gritó Luma.

—¡Con los de la izquierda! ¡Ayúdales a ellos!

Luma se unió a dos compañeros quienes, desde la izquierda, amenazaban al enorme dinosaurio, con lo cual lo obligaban a echarse para atrás. Una vez que lo tuvieron acorralado, el capitán y otro velociraptor saltaron a su cuello y lo hirieron de muerte. El acorazado cayó y no volvió a levantarse. Los emplumados se apresuraron a llamar a todos los suyos,

mientras celebraban con risas y cantos alrededor del banquete, puesto que tendrían comida para una semana con semejante botín.

Luma se sentía pequeño e inseguro, ya que su lugar había sido igual al de sus compañeros y él únicamente había seguido instrucciones. ¿Qué mérito existe en solo hacer caso?

El capitán se le acercó:

—Esta tierra es difícil, joven Luma. Sé que seguir instrucciones no es divertido, pero debés entender que unidos somos más fuertes, por eso debemos trabajar en equipo. Vos sos un emplumado inteligente y talentoso. Algún día serás quien dé las órdenes y comprenderás que la unión es más poderosa que la fuerza.

**... unidos somos
más fuertes,
por eso debemos
trabajar en equipo.**

Luma solo miraba al suelo.

—La unión de todos es hasta más poderosa que la fuerza de un temible T-rex —insistió el capitán. Después le guiñó el ojo y lo dejó tranquilo.

Luma miró hacia arriba y resopló con desesperación. Se sorprendió al ver a un pequeño cabeza dura que los observaba desde arriba del peñasco. Cuando sus miradas se cruzaron, el dinosaurio chico se asustó, por ello se ocultó y después se alejó hacia su aldea.

Sin embargo, Luma tenía mucha hambre y se acercó a la presa vencida. Los demás emplumados miraron al capitán para que Luma pudiera comer algo; este asintió con la cabeza y todos le abrieron paso. En la tribu de velocirraptores celebraban felices la cacería tan exitosa e invitaron a Luma a bailar con ellos. Luma sintió algo parecido a la esperanza. Pensó que aún tenía mucho por aprender.

No tan lejos de allí, en la aldea de los cabezas duras, un pequeño dinosaurio llegó tarde a cenar. Toda su familia estaba reunida. Su madre había preparado una cena de plantas muy variadas que el niño comió rápidamente.

—¿Has tenido un día emocionante hoy?

—Mamá, los dinos que comen carne... ¿son tontos?

—¡Qué cosas decís, Tik! ¿Cómo podrían ser inteligentes? ¡Son unos bárbaros! ¡Nadie que coma carne puede ser bueno!

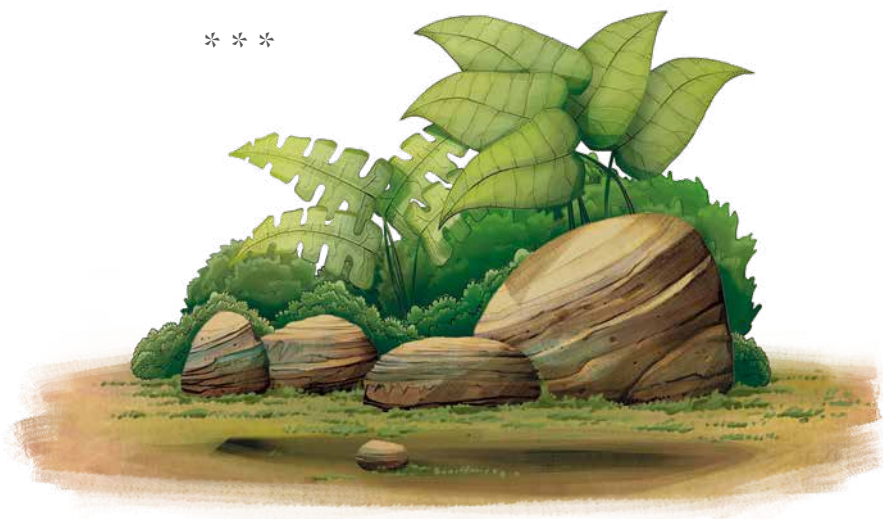
Tik tomó un gran bocado de hojas y pensó por algunos momentos.

—Mamá, ¿es cierto que unidos somos más fuertes?

Su madre lo abrazó.

—Hijo, eso que has dicho es algo muy noble e inteligente. Sí, cariño, unidos somos más fuertes.

Tik terminó su cena mientras pensaba. A él le gustaría mucho crecer para convertirse en un dinosaurio fuerte, noble e inteligente: uno como el capitán a quien había conocido hoy.

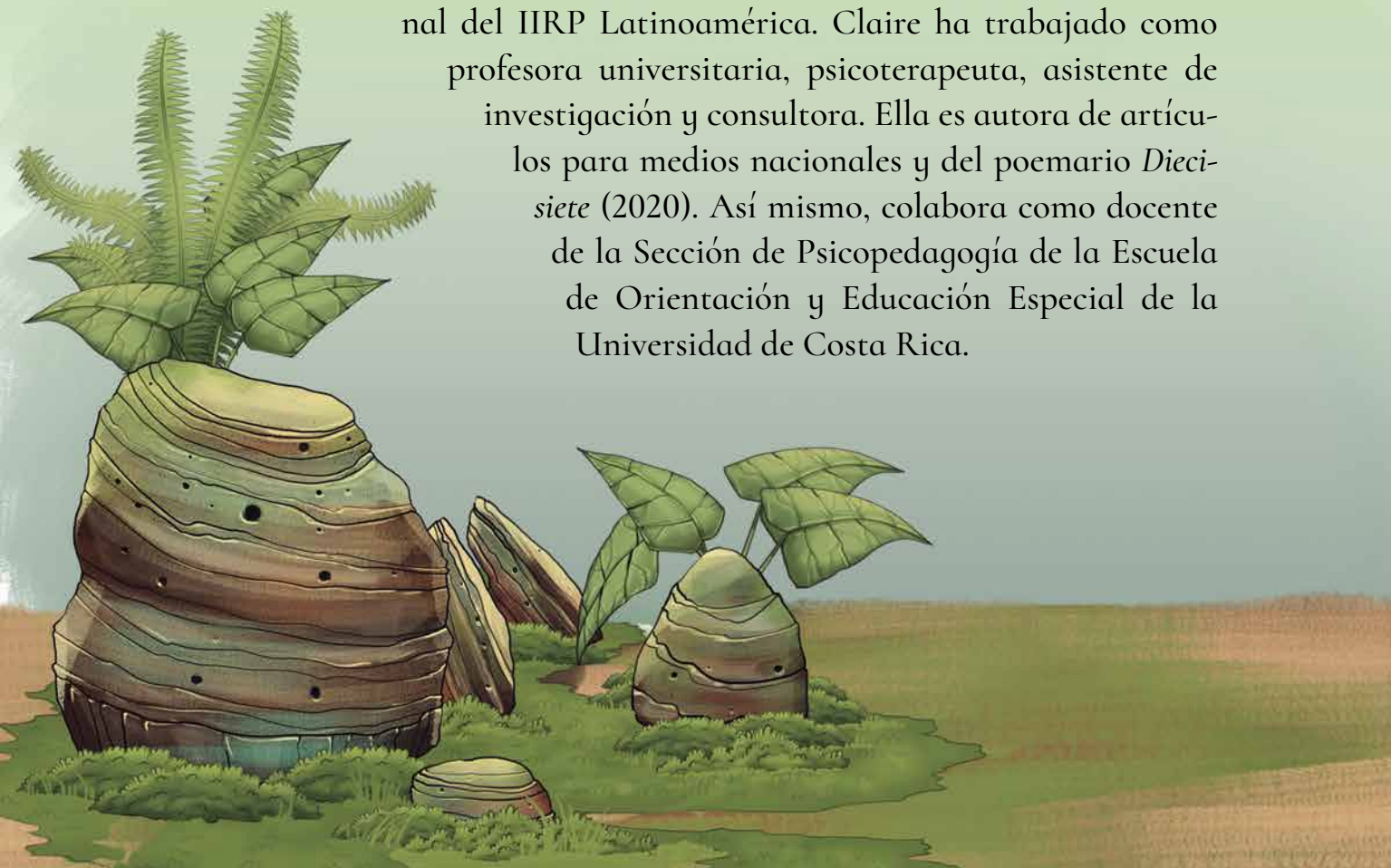




Trodón: su nombre
significa diente que hierde.

ACERCA DE LA AUTORA

Claire de Mezerville nació el 29 de agosto de 1982 en San José, Costa Rica. De niña, participó en el certamen literario Letra Joven, en el cual ganó en las categorías de poesía y de cuento corto. Es psicóloga y educadora. Se graduó como licenciada en psicología por la Universidad de Costa Rica, obtuvo la Maestría en Educación del Instituto Tecnológico de Monterrey, México (2012) y la Maestría en Prácticas Restaurativas de la Facultad de Posgrado del *International Institute for Restorative Practices* (IIRP) (2019). Actualmente, es la representante regional del IIRP Latinoamérica. Claire ha trabajado como profesora universitaria, psicoterapeuta, asistente de investigación y consultora. Ella es autora de artículos para medios nacionales y del poemario *Diecisiete* (2020). Así mismo, colabora como docente de la Sección de Psicopedagogía de la Escuela de Orientación y Educación Especial de la Universidad de Costa Rica.



Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

¡HAY UN MATÓN EN ALAIA!

Alaia, hermosa tierra prehistórica está amenazada por un cruel enemigo y los grupos de dinosaurios, que a veces no saben vivir juntos, están plagados por el miedo.

Un par de dinosaurios jóvenes tratarán de engañar a este matón con estrategias que a veces mejoran y a veces empeoran el peligro que acecha a todos.

Sus estrategias van a cuestionar la manera en la que siempre se han hecho las cosas en Alaia pero, ¿tendrán nuestros amigos la capacidad de llegar a acuerdos con las autoridades para proteger a sus tribus y amigos de las amenazas que los acechan?

Esta historia hace énfasis en valores como la amistad, la valentía y la capacidad para pedir ayuda; en la importancia de la unidad entre personajes totalmente diferentes y de la capacidad de reconocer que los conflictos nos ofrecen posibilidades para descubrir nuestra propia creatividad y cambiar el mundo.

¡ALAIA ESTÁ EN PROBLEMAS!
Incluye
juego de mesa
¡Descúbrelo!

ISBN 978-9968-46-958-6



EDITORIAL
UCR

200
BICENTENARIO
INDEPENDENCIA
COSTA RICA